EL NOTICIERO del verano



Andorra no es sólo un gran comercio

Jordi Solé Tura, un amante del ocio

xarop de pop

Girona

XAVIER MONTANYA

GIRONA és el pseudònim d'una ciutat sòbria i absent, d'una ciutat callada i escèptica que, sense mantenir-se fidel a res en especial, ha superat amb inèdita dignitat els molts intents que s'han fet, per part de burgesos de vetes-i-fils i sagristans d'alè fètid, de convertir-la en una ciutat provinciana. Tanmateix, de vegades ho sembla, però ho fa per despistar, per distanciar-se i que ningú l'emprenyi.

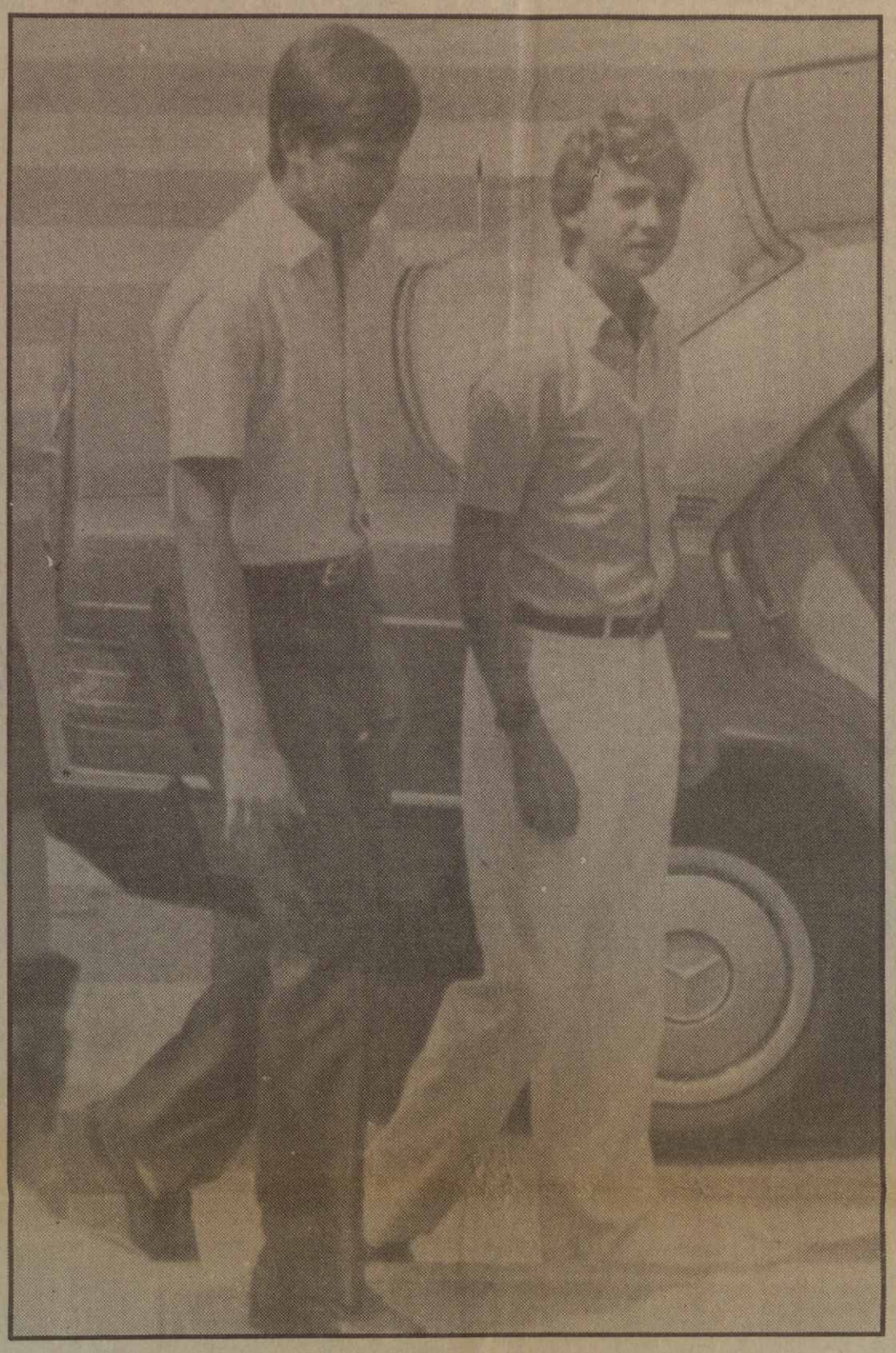
Encara queden fondes barates fetes amb olor de sopa i il·luminació de vinticinc vats, regentades per mestresses grasses carregades de varices i d'instints maternals, on els lectors de Josep Pla han estat milers de vegades sense haver-hi posat els peus. També queden el riu i el silenci, una d'aquelles armes que utilitza la ciutat per amagar-se i defensar-se. Un silenci com de cementiri que em fa molta por i que algun dia, m'agradaria destruir fent carreres de cavalls, de matinada, pels carrers empedrats i costeruts que pugen i baixen de la Catedral.

Les tertúlies resclosides de rebotiga i sagristia s'han traslladat. Per no ser menys, tots els que intenten moure els fils del guinyol urbà s'han dispersat, han proliferat, i ara per desgràcia, és més difícil enxampar-los plegats fent de la vida una fosca conxorxa a la seva mida. Fonts indignes, però molt dignes de crèdit, asseguren que els maquinadors han evolucionat, han fet «el canvi» (com els adolescents camallargs) i han passat del balanci al sil·ló giratori, de la fulla dominical a l'emisora de ràdio, del moscatell al whisky, del sermó d'ofici a la política, de l'escalfapanxes a la calefacció central... Vaja, en definitiva, han canviat les cases de barrets pels pisets unifamiliars. I el més trist de tot aquest procès és que de cases de barrets ja no en queden. Em penso que ni a Girona.

Deixe-m'ho córrer, tu. Encara queden les tertúlies de bar, les immortals. I davant de la Catedral, un bar, que mai recordo com se diu, on preparen amb tècnica exemplar i ingredients de primera qualitat uns gintònics magistrals, de laboratori. Amb un raig de llima per trencar l'amargor de la tònica, i en silenci, com tot el que es fa ben fet en aquesta ciutat. **«Fa trenta anys que els faig** m'argumenten amb un posat victoriós i discret des de l'altre banda de la barra- **si no els fes bé em retiraria.»** I Girona pensa el mateix de moltes coses, per això calla, per això està absent, per això, de vegades ens enganya.

M'agradaria fer una prova. Un matí, a aquella hora en què el riu és sòlid i que al sol se li escapen aquells primers raigs tan estranys, pujaria a la torre de la Catedral i punxaria, a molts vats de potència, música de Wagner o de Meat Loaf. Estic convençut de que ningú en faria cas. Girona és un pseudònim.

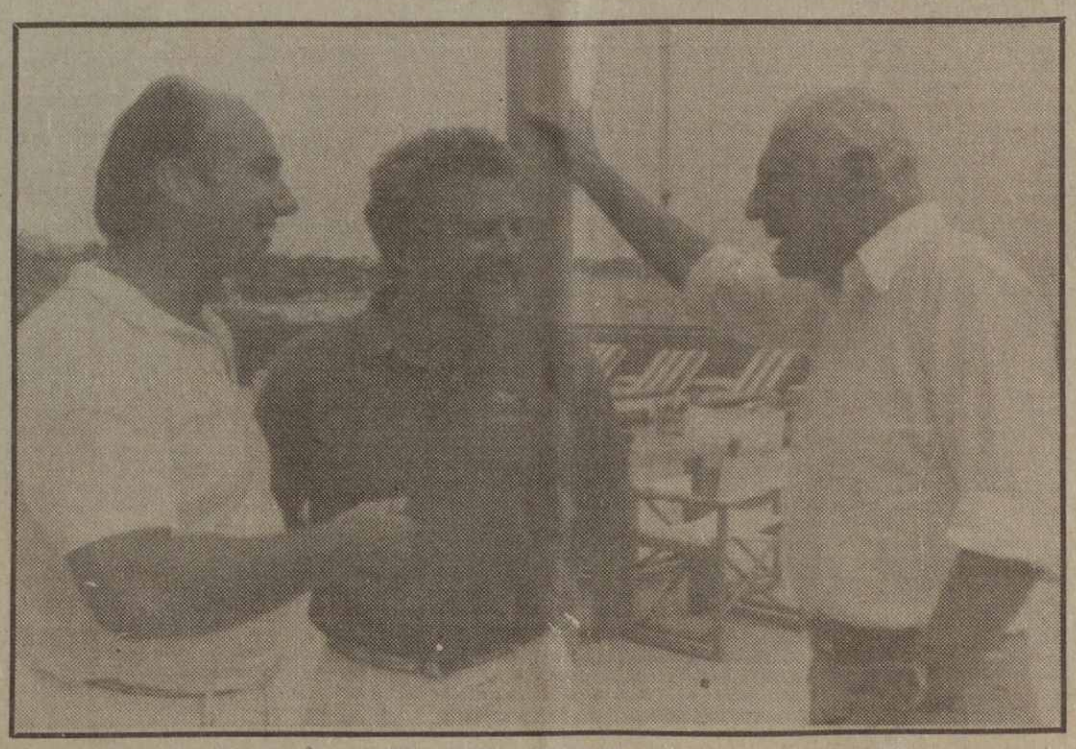
idas y venidas de la jet-set



Constantino regresa a Londres

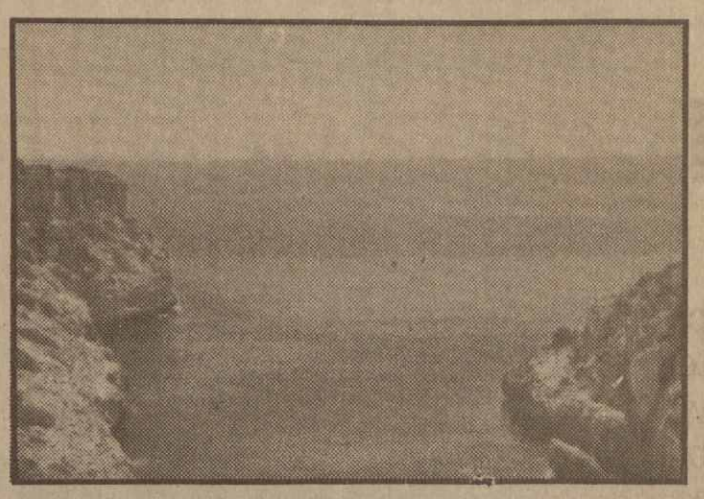
El ex rey de Grecia, Constantino, hermano de la reina doña Sofía, nos ha abandonado rumbo a Londres, tras haber pasado unas semanas de vacaciones en Palma de Mallorca junto a su familia, invitados por los reyes de España. Poco antes de subir al avión, Constantino fue despedido en el aeropuerto de Son San Juan por su hijo Pablo y su sobrino Felipe de Borbón, instantánea que recogemos en nuestras páginas. Y hablando de los Reyes de España, vean cómo les ha inmortalizado el pintor yugoslavo-mallorquín Christian Krekovic.





GIOVANNI AGNELLI Y EL AGA KHAN, junto al skipper Cino Ricci, reunidos en Porto Cervo, Cerdeña, preparan su participación en las regatas.

isla de la calma



Cabrera

PABLO MORATA

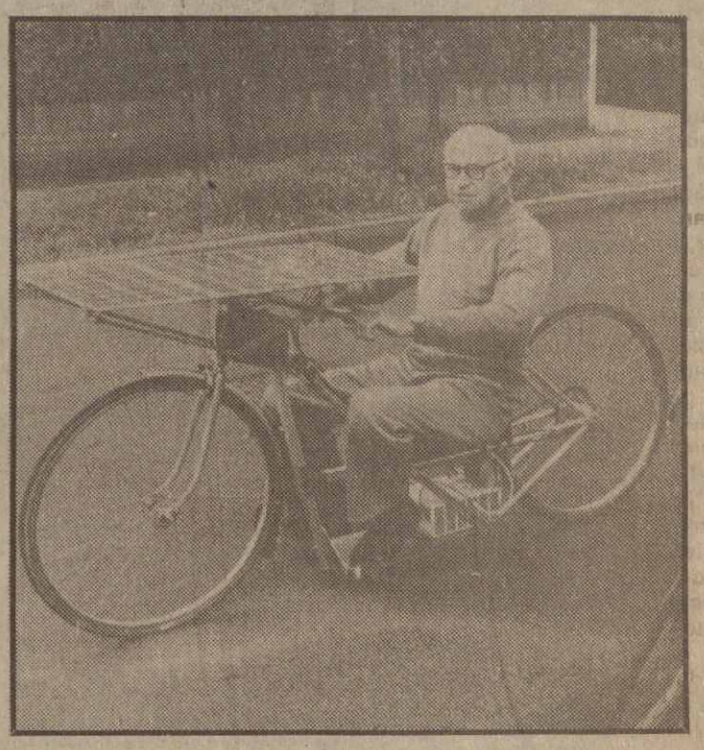
LA isla de Cabrera no forma parte, evidentemente, de Mallorca; pero es como si lo fuera, tanto por su proximidad como por su dependencia, sin olvidar sus similares características geográficas con la zona meridional de Mallorca, de la que es continuación. Valga, pues, este parentesco para que aquí le dediquemos unas cuantas líneas, incluyéndola en la calma.

Cabrera es refugio de navegantes que buscan la pureza y transparencia de sus múltiples azules acuáticos, vetados a quien no disponga de medio –propio, prestado o por invitación– de cruzar las millas que la separan de la isla madre y hermana. También es lugar al que se puede ir con el buque-correo de la Transmediterránea, cuya permanencia da para bien poco. Además de paraíso marino para navegantes ordinarios, Cabrera es cual coto para profesionales y aficionados a la pesca. Y, por último, Cabrera es refugio de pescadores que aprovechan la excursión para organizar timbas, orgías, bacanales y sobre todo comilonas fuera de controles familiares y sociales. Dicen quienes les han oído, en la noche, porque estaban en el lugar intentando dormir o pescar, que Cabrera es algo fuera de serie para pequeñas minorías que no desean testigos de sus actos fuera de lo corriente. Son gentes que se evaden de la mundana y también pecadora Palma a bordo de alguna formidable lancha, yate o laud cabinado poniendo proa al paraíso que el malogrado Rodríguez de la Fuente quiso convertir legal y jurídicamente en una reserva natural.

Una vez allí en Cabrera, empieza el espectáculo, que generalmente es gastronómico, y que convierte tal acción en pecado de gula; que para los otros, la carne y el juego, hay sobrados lugares en tierra firme. Unos cuantos gramos o kilos de más llevan a su regreso esos excursionistas tragones camuflados cuando vuelvan con sus familias, sus mujeres principalmente. De deportivos pescadores, nada; de golosos, mucho.

Las aguas de Cabrera, sus rocas, su cielo, contemplan impertérritos a los visitantes, y recuerdan episodios trágicos que se vivieron sobre su suelo, cuando esa reducida isla fue escenario de otras comidas, en absoluto motivadas por la gula, comidas antropófagas a las que se vieron impelidos unos reclusos franceses... Pero eso pasó hace muchos años y los mallorquines de entonces no fueron quienes convirtieron a Cabrera en presidio sin salida, sino otras gentes que la memoria popular ni siquiera quiso perpetuar.

a cada foto su pie



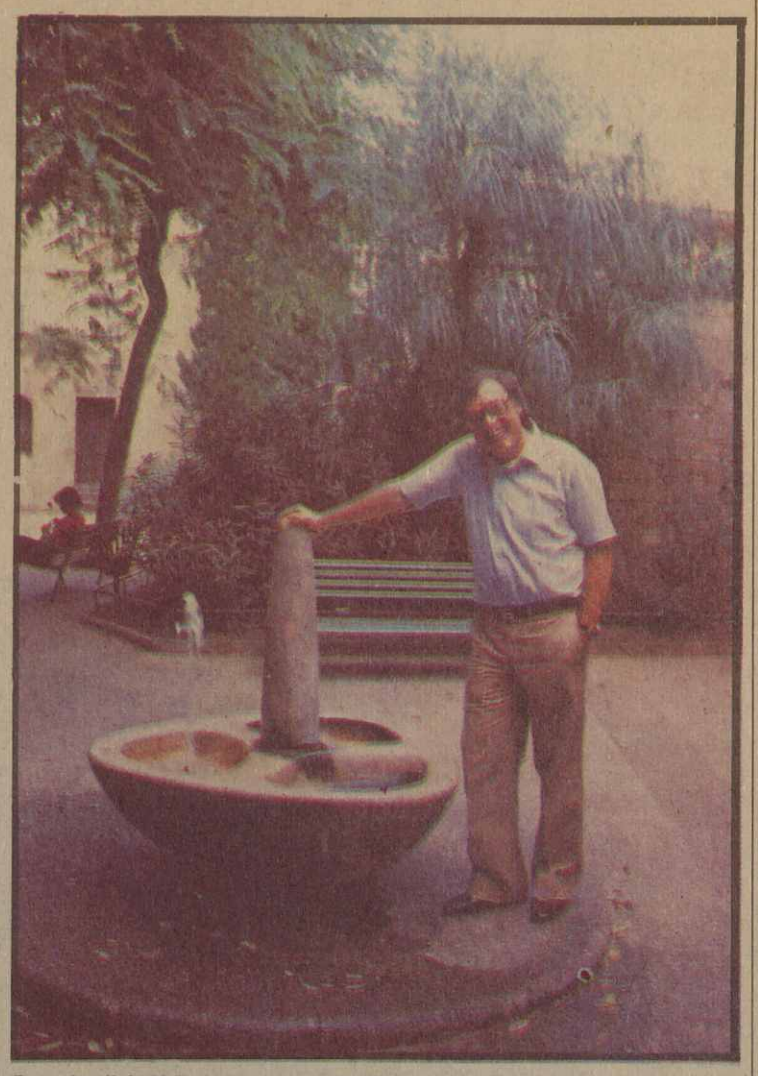
La bicicleta solar

Otra de inventos. La tecnología, y con ella la energía solar, parecen no tener límites en sus múltiples aplicaciones. Aquí podemos observar la peculiar bicicleta en que monta, orgulloso, el anciano de la fotografía y que cuenta con unas placas solares, que sin duda alguna causan envidia y perplejidad al adolescente ciclista que le deja paso. Y es que cada día nos acercamos más al siglo XXI...

Jordi Solé Tura, un montañero de vacaciones

Me cedió el sillón de su despacho para que pudiese escribir cómodamente y él se sentó enfrente, en el de las visitas, para facilitar al fotógrafo una buena imagen. Sobre mi cabeza, un cartel con las fotografías de los miembros de la expedición catalana al Everest, firmadas y dedicadas. **«Ahora me han mandado una postal desde el Tibet. De buena gana estaría con ellos.»**





Para Jordi Solé Tura se han acabado las vacaciones estivales. Aquí le vemos de vuelta a casa, sentado en su mecedora y dando un paseo por las calles de Sarriá

MARIA JESUS IVARS

Jordi Solé-Tura, el político serio, preciso, el hombre de imagen correcta, sorprende de cerca con una constante risa abierta y una cordialidad tan impecable como su indumentaria, su eterna camisa de rayas. **«¿Que si me importa no hablar de política durante toda una conversación? Al contrario, me encanta.»** Ya ha vuelto de vacaciones, el verano se acaba y comienza el curso lectivo. Dentro de poco estará haciendo sufrir a sus alumnos de Derecho Político con los exámenes de septiembre y luego, las clases; porque ahora, el catedrático Solé-Tura se dedica por completo a la docencia. **«Cuando estaba en el Congreso, solamente daba un curso de doctorado al año; ahora me dedico en exclusiva.»** Su cátedra es, posiblemente, la que más alumnos tiene de toda la Universidad porque abarca el primer y segundo curso de Derecho, que es donde más alumnos se matriculan.

Este verano ha tenido contacto con las que son sus tres aficiones favoritas, el montañismo, la música y el fútbol. Ha pasado unos días en los Picos de Europa y luego ha estado en Londres, donde ha ido a conciertos y donde ha podido presenciar un partido de fútbol entre los míticos equipos de Manchester y Liverpool. **«A los Picos de Europa tenía muchas ganas de ir porque no los conocía muy bien. He estado diez días, pero sin mucha suerte, porque ha hecho frío y ha llovido mucho. En Londres sí he tenido suerte porque había conciertos muy buenos y luego el partido, que me apetecía mucho. Me impresionó sobre todo la reacción del público, que es más apasionado que aquí; el partido no era nada del otro mundo, el verdadero espectáculo era el de las gradas. Un público mucho más joven. En el tren de ida ya iban bebiendo cerveza sin parar, entusiasmados; luego, en el campo, no paraban siguiendo con gritos el balón de aquí a allá ¡huaaaa!, increíble.»** Solé-Tura se estaba entusiasmando súbitamente contando el partido al fotógrafo hasta que le interrumpí con la siguiente pregunta. **«¿Que qué es lo que más me divierte? Ja, ja, ja. Tendría que entrar en el terreno erótico, ja ja. No, me extendería mucho. Me gusta todo lo que sea hacer y ver hacer deportes, la música, el cine, leer... Y mi nuevo vicio es estar en casa sin hacer nada. Cuando regresamos de los Picos de Europa, mi mujer y yo pasamos tres o cuatro días sin salir de casa, sin hablar con nadie, el ocio completo; me encanta, era una delicia absoluta. Verdaderamente esto de la sociedad del ocio nos lo vamos a tener que plantear en serio.»**

Ocio y música

–Es decir, que usted ve posible la sociedad del ocio.

–La civilización del ocio no es posible, sino forzosa. Tenemos todo el tema del paro, las inversiones; si quieren ser rentables, serán a base d tècnología avanzada y esto dará lugar a que cada vez más haya gente sin trabajo porque ya habrán máquinas para ello. Con toda esta gente desocupada se podrán hacer dos cosas: o se les deja tirados, o se enfocan las cosas de cara al ocio, a que se trabaje menos pero que trabaje más gente.

–¿Y cree que estaremos preparados para soportar tanto ocio? Porque la verdad es que es algo a lo que no estamos muy acostumbrados. Estamos hartos de oír decir que el hombre de nuestro tiempo no sabe disfrutar a solas, le falta imaginación, se aburre en casa...

–Sí, la verdad es que el ocio hoy en día es una excepción. Pero yo creo que con la civilización del ocio se puede descubrir el valor de la vida colectiva. Claro que esto sucederá a largo plazo; hoy no hay, por ejemplo, una educación musical. La música es elitista, las entradas a los conciertos son muy caras. En Londres, sin ir más lejos, tenías varios buenos conciertos cada día, en buenas salas y con la posibilidad de encontrar localidades a precios muy asequibles. Yo creo que la sociedad que camina hacia un incremento del ocio se tiene que ir organizando, organizar el ocio como actividad. Hoy por hoy, vamos en una dirección contraria. Mire, tenemos el deporte, que puede ser considerado como actividad o como espectáculo, bueno; pues esto es lo que predomina, el gran espectáculo, porque si yo soy socio del Barça, no puedo practicar ningún deporte en el club. Si yo ahora fuera y les dijese: quiero jugar un partido... Me dirían ¿dónde va usted? Hoy prima la alta especialización, todo esto se convierte en élite y en espectáculo. El ocio no será exclusivamente ser espectador, sino mantener una actividad, estar ocupado. Y esto se tiene que ir organizando.

–En este tipo de entrevistas siempre sale su afición por el fútbol, especialmente Barça, y por Mozart.

–No soy fanático de ninguna de las dos cosas, ambas me gustan, sí. El fútbol es como mi segunda naturaleza. En casa, en Mollet, he vivido mucho este ambiente; además, tengo un herrmano que a los 16 años jugó con el Barça y podía haber sido toda una revelación.

–Y en música, Mozart. De la misma manera que a Mahler lo ha puesto de moda Alfonso Guerra, se ha dicho, se ha comentado, que cada vez que preguntabas a uno de los intelectuales de izquierdas «consagrados» por su músico favorito, decían que Mozart.

–Ah, no lo sé. Yo no me considero miembro de ningún cenáculo de intelectuales.

–¿Tal vez un personaje con cierto carisma?

–Pues no soy consciente de ello, no lo sé.

–¿Le gusta alguna otra cosa además de la música clásica? ¿Algo más actual?

–Si se refiere al rock, le diré que es algo que no me acaba de interesar. Para mí el rock es un fenómeno social que, además, está muy manipulado comercialmente. Tú fíjate y verás que los grupos de rock son muy fugaces, desaparecen con una rapidez absoluta. Sólo están los Beatles y alguno más. Como música, no lo ignoro, pero no me interesa; no le encuentro demasiada calidad musical, lo encuentro poco elaborado.

–Usted va mucho al Liceo, ¿qué le parece la gestión del actual consorcio?

–Muy buena. Ha mejorado la orquesta, la escenografía y el nivel. Pero hasta que no se consiga crear una compañía de ópera estable, seguirán existiendo desigualdades, pero esto está muy lejano. Mira, en el Congreso habíamos formado un grupo de diputados aficionados a la ópera de todos los partidos; hacíamos reuniones y a veces invitábamos a comer a figuras de la ópera para exponerles estas posibilidades y todos coincidieron en verlo muy lejano.

Enseñanza

–¿Disfruta dando clases?

–Muchísimo. Además, me aporta una cierta disciplina porque tienes que preparar las clases y esto te hace estar al día. Yo, cuando noto que me repito pienso que voy mal. Por otro lado, te diriges a unos alumnos a los que tienes que hacerles ver las cosas y para mí es muy importante una buena exposición. Pienso que soy un buen pedagogo, al menos es para lo que sirvo.

–Usted vivió tiempos universitarios difíciles pero ricos, y algo ha cambiado.

–Sí. Tengo un dato que marca totalmente la diferencia, porque antes había muchas minorías unidas en contra del franquismo, y yo recuerdo que en la cátedra de Político existía el pacto de no explicar el franquismo, a lo cual yo me opuse; había que explicarlo, pero ¿cómo? Entonces anuncié un curso especial, que estaba siempre lleno, pero es que después de los exámenes continuamos con el curso y seguía igual de lleno.

–A mí hay un tema que me preocupa y es la pérdida del concepto de generación entre los jóvenes de hoy.

–Sí, tiene razón; no existe. Seguramente se debe a que se han perddo los puntos de referencia políticos e ideológicos tanto para el pensamiento de izquierdas como para el de derechas. Hemos entrado en una crisis para la que no hay respuesta. Por otro lado, en Europa somos de un provincianismo increíble; las grandes realidades pasan por América, Asia. Yo estoy seguro de qué algunos de los países que hoy viven contradicciones, dentro de cincuenta años serán el centro del mundo.

–¿Qué es lo que más le caracteriza? ¿Por quién le tienen sus amigos?

–Por un hombre comprensivo y abierto. Los más íntimos me conocen por mi estado de duda permanente, que hace que me cueste decidir.

–¿Qué es lo que más le molesta de la gente?

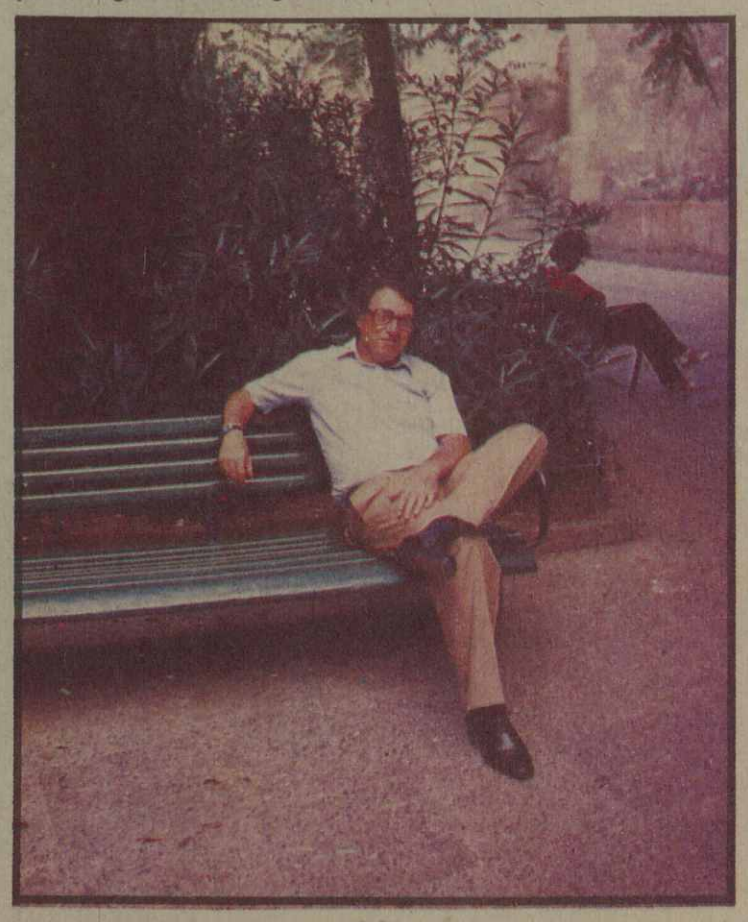
–La vanidad, la hipocresía, pero sobre todo hay algo que llega a enfermarme y es la prepotencia, las injusticias. Cuando veo a un individuo que trata a patadas a otro, es que incluso me llega a molestar físicamente.

–Ante esto, ¿cuál es su defensa?

–La protesta. Yo me hice comunista por este motivo, sin saber nada del marxismo; entré en el PSUC como protesta a las injusticias.

–La armonía, ¿es algo intencionado en su vida? Porque no todo el mundo tiene la suerte de ser profesor de Derecho Político y convertirse en uno de los padres de la Constitución.

–En realidad ha sido algo casual, aunque yo siempre he sido pertinaz en mi actividad. Ha sido una inmensa suerte haber hecho la Constitución y el Estatut de Autonomía. Es una de las grandes satisfacciones que marcan la vida de una persona.



«El rock es un fenómeno social que está manipulado comercialmente»



Jordi Solé Tura tiene tres grandes aficiones: el montañismo, la música y el fútbol. Aquí le vemos dispuesto a escuchar a su músico favorito, que es Mozart